
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

ANTON PERULERO.

REVISTA TAUROMAQUICA DE TOMO Y LOMO.

Juicio crítico de los espadas, Tato, Gordito y Bocanegra.

I.

Lo ofrecido es deuda.

Antes de esponer al público las consideraciones que se desprenden de los hechos consumados en la lidia de las dos corridas que me propongo analizar quiero contestar cuatro palabras al director de la carta tauromáquica, que con el título de *La Puntilla*, se ha publicado en Jerez, con admiracion perpétua de los tontos de capirote y con aplauso general de los maldicientes y murmuradores. Nada me seria mas fácil que contestar al cúmulo de tonterías chocarreras que en ese papel se me dirigen, combatiendo el insulto con la razon; desisto de esta idea porque no quiero darle importancia, contentándome por lo pronto con decirle, que en los romances hay que conservar la unidad del asonante y que el que empieza un romance en *eo*, y á los diez y nueve versos sin razon que lo justifique, cambia de asonante como quien cambia de camisa, no tiene autoridad literaria, ni debe presentarse á un público ilustrado, ni mucho menos atacar reputaciones bien adquiridas, porque se espone á que se le diga lo que dijo Voltaire á una señora que le criticó su tragedia *Orestes*: «Señora, *Orestes* se escribe sin *H*. El mismo efecto me ha hecho la crítica del *papel* jerezano, que el que le hizo al gran rey Federico, una sátira que se escribió contra él. Vió el rey desde la ventana de su palacio un grupo considerable de curiosos que estaban parados leyendo un cartel: «Vé á ver qué dice, dijo á su secretario:—«Señor, contestó este: «Es una sátira contra V. M.

—Está muy alta, replicó el rey, vé á despegarla y ponla mas baja para que se pueda leer mejor.»

Bien puede *La Puntilla* de Jerez decirme *perro judío*, segura de que no le contestaré jamás; todo lo mas que haré en su obsequio, puesto que es obligacion de los buenos cristianos enseñar al que no sabe, es remitirle un tratadito pequeño de *retórica y poética*. Dicho esto vamos á lo otro.

II.

Pues señor; manos á la obra. Empecemos por los toros que son los sugetos mas respetables de esta diversion.

Los seis bichos del Sr. Castrillon, esceptuando el primero, que se portó como un torito decente, los demás adolecieron de los defectos propios de esta casta que la han traido á su lamentable decadencia, fueron endebles y dieron poco juego, y cuidado que eran buenos mozos y estaban sanos y gordos; sin embargo, no desconfio que andando el tiempo, y haciendo el señor Castrillon esmerado uso de los muchos elementos de que dispone, se mejore esta ganadería. Así sea.

Aquí entra lo difícil de este escrito; voy á hablar de los espadas y creo que los apasionados de ambos géneros, es decir, los *clásicos* y los *románticos*, no me armarán la *gorda* en atencion á que no pienso decir como el *Mengue*, que los tres son *peores*, ni voy á colocarlos en la cúspide de las perfecciones toreras, porque francamente, no hay motivos para tanto. Voy á juzgarlos pues, con la fé de un aficionado y no con las ínsulas de un maestro. Empiezo por reconocer en Antonio Sanchez, Tato, un torero de simpática figura, con muchos deseos de gloria, muy aficionado al dulce *murmullo* de las palmas, y con amor al arte que ha elegido: conoce los secretos de ese arte y si no hace todo lo que *intelectualmente* sabe, es porque *físicamente* no puede hacerlo. Muchos dudan de su valor, fundándose en que este diestro, no ha practicado nunca con lucimiento la suerte de *recibir*. En efecto, no se comprende que un hombre que tiene una mano derecha de primer órden, que hiere bien y con conciencia (cuando quiere) que arranca *corto y derecho* á los toros boyantes, que por conservar todavía sus facultades en la hora de la muerte, es muy espuesto el matarlos á volapié, no haya puesto en práctica la suerte de *recibir* con los toros *boyantes*, sabiendo Antonio que los bichos de esta condicion se matan á *toro recibido* con facilidad y sin peligro alguno.

Esta es cuestion que puede resolverla el Tato con su conciencia; por mi parte no ignoro que nunca ha podido perfeccionar su mano izquierda, defecto que pone hoy de manifiesto continuamente las faltas de sus facultades; de aquí los *estraños* que se le notan en la cabeza de la res, *estraños* que justifican su poca agilidad y la poca seguridad que tiene en el manejo del rojo trapo. Cuando se *revuelven los toros sobre corto*, materialmente no sabe el Tato qué hacer con la muleta, y en estos trances, no pocas veces lo han salvado de una cogida segura, la oportunidad é inteligencia de Muñiz y el Cuco. Indudablemente hay una diferencia notable de la mano izquierda á la mano derecha de este matador. Muchos creen, y en mi concepto se equivocan, que las heridas que este diestro ha recibido consisten en dormírsele la mano izquierda al consumar la suerte del *volapié*; no lo creo yo así, porque siendo condicion precisa que los toros *humillen bien* y se *descubran*, sin cuyo requisito no se puede meter el brazo con seguridad, si en efecto se le durmiese la mano izquierda, resultaria que las cornadas las hubiera recibido el Tato en el bajo vientre. Yo creo que habiendo adoptado el Tato como única y esclusiva suerte en la hora suprema la estocada á *volapié* y habiéndola practicado con muchos toros sin estar en el estado de *aplomados* que es indispensable para ejecutarla con seguridad, como estos toros no han *humillado* bien y el Tato les ha arrancado teniendo la cabeza alta, es lógico que le hayan alcanzado los *derrotes* al salirse del *centro* de la suerte: como los ha herido bien, *corto y derecho* y las estocadas han sido *rematadas*, no le han alcanzado mas que ligeros puntazos en la parte superior del pecho. Esta es la consecuencia de arrancarle á los toros sin que estos enseñen el morrillo. No niego que el Tato sepa como el mejor, dar los quites en la *suerte de vara*, con oportunidad y limpieza, lo que sí digo es que en las dos corridas que ha trabajado aquí últimamente no lo he visto dar mas que tres quites; uno en Cádiz y dos en el Puerto. ¡Será que deja á sus banderilleros esta importante *faena* de la lidia? ¿No tiene esta suerte ya para el Tato importancia alguna? Tambien dejo esta cuestion para que la resuelva Antonio en su conciencia.

En los lances de capa no me ha gustado. Su intencion era *gallear* al toro y no lo consiguió, porque debió tener presente que en el tercer lance al natural el toro no *remató la suerte*; y en el primer lance de frente por detrás no *sacó* los brazos ni *giró* los pies al mismo tiempo en media vuelta para

quedar en actitud de repetir la suerte. Esta falta y la cobardía del toro dieron por resultado el poco lucimiento de una suerte vistosísima y muy sencilla en su ejecucion. Pepe-Hillo, á quien se le atribuye su invencion, aconseja que no se haga sino con los toros claros y boyantes que tengan vigor y agilidad. ¿Tenia ambas cosas el toro que me ocupa? ¿No? Pues entonces no debió el Tato intentar una suerte que no pudo concluir.

He visto lidiar muchas corridas de toros en sus buenos tiempos á este matador; lo he visto herir bien, bregar y hacer buenas cosas. Hoy que las facultades lo van abandonando, es preciso que emplee para salir airoso la *voluntad* y el *conocimiento*. Hoy es preciso probar la *defensa* con la *muleta* y la seguridad con el *capote*. Hay que *castigar* los toros con el trapo y torearlos de capa con las *manos girando* sobre los *talones*, que es como el arte aconseja. En una palabra, cuando se acaban las facultades queda el *arte* y el *valor*. Aquel enseña y este ejecuta.

Mucho me queda que decir todavía acerca de este diestro: fáltame espacio y sigo adelante.

III.

He oido decir muchas veces que Antonio Carmona, el Gordito, en el *toreo movido* no tiene rival. Confieso mi ignorancia, no sé qué significa eso de *toreo movido*, es una palabrita moderna que el diablo que la entienda; dejo pues á sus autores la gloria y la importancia de la *invencion*. Admitida la escuela sevillana, cuyo representante es Francisco Arjona Guillen, Cúchares, discípulo del célebre Juan Leon, hay que confesar si se quiere ser justo, que el Gordito es una especialidad y digno del renombre de torero que ha alcanzado.

No soy de los que niegan la importancia de la escuela *Rondeña*, ni mucho menos la de la escuela *Sevillana*; no soy tan presuntuoso que intente dilucidar una cuestion tan árdua como esta, pero sí diré, que la invencion de matar los bichos cara á cara con ayuda del estoque y la muleta, se debe al famoso Francisco Romero, de Ronda, como se debe á Joaquin Rodriguez Costillares, de Sevilla, la invencion de la suerte del *volapié*, que ha metodizado, por decirlo así, el arte de torear. Nunca he podido comprender la antipatía que mútuamente se profesan los toreros de ambas escuelas.

Admitida, repito, la escuela sevillana, veamos si Antonio Carmona reune los conocimientos y las facultades que son necesarias para practicar con éxito las suertes del arte que ha elegido.

Empecemos por las cualidades que debe reunir un torero. El *Mengue* en su primer número confiesa que el Gordo, *vive en la cabeza de los toros, á espensas de los juguetes y las ventajas*; dice que tiene todas las circunstancias de un *guapo*, que es *travieso, suelto*, dotado de *gran golpe de vista*, y *que vé llegar los toros con frescura*. Esto lo dice el *Mengue*, su inplacable enemigo, y para que no se me crea parcial, lo cito aquí y deduzco las consecuencias que de estas apreciaciones se desprenden; siendo *guapo y viviendo en la cabeza de los toros*, tiene la cualidad del *valor* que es una de las indispensables condiciones del *torero*, si *vé llegar los toros con frescura*, claro es que posee los *conocimientos* de su profesion, porque sin *valor* y sin *conocimiento*, no se puede ver llegar las reses y burlar su fiereza; practicando el *cambio* y el *quiebro* con agilidad y precision, prueba que tiene *amor* al *arte*, y reuniendo las tres condiciones que el arte exige á los que á él se dedican, nos encontramos conque el Gordito es un consumado torero y un fiel intérprete de la escuela sevillana.

Como banderillero, ha sido el único que ha ganado un capital, ocupando un lugar subalterno en las cuadrillas, y en 1860, hízole D. Fernando de Vega, la promesa de darle 3000 reales y propina por cada *lidia* de la temporada á condicion de trabajar con los espadas Dominguez y Pepete, en la Corte. En Madrid hicieron justicia por los años de 1863 y 64, á su destreza y habilidad. Madrid puso el sello á su reputacion aceptando el *cambio* y el *quiebro*, y teniéndolo como espada con sus banderilleros y picadores, dos temporadas seguidas. Puede aplaudirse una cosa hoy y silvarse mañana? ¿Puede llamarse al cambio suerte difícil y vistosa hoy, y *camama* despues?

¿Puede estar huido el hombre que completamente solo, busca los toros en todos los sitios y le dá la lidia que por sus condiciones, exigen? ¿Puede decirse que el Gordito no es torero? La crítica mas severa, puede exigirle mas conciencia, en el acto de estoquear; pero este no es defecto suyo, es defecto de su escuela; siendo de estatura pequeña y teniendo el brazo corto, necesita trastear los toros arrimándose y dejándolos llegar con sangre fría, le he visto *arrancar* derecho y aguantar toros; el dia que logre salir limpio de la cabeza, al meter el brazo, sin vaciar al bicho antes de tiempo, no resultarán las estocadas atravesadas y tendremos un consumado torero y un escelente matador.

Tambien me queda mucho que decir acerca de Carmona, pero no tengo espacio y sigo adelante.

III.

Manuel Fuentes, Bocanegra, es el discípulo mas aventajado de Manuel Dominguez; como su maestro, aunque con menos inteligencia que él pero con igual bravura. *pasa corto, hiere* con franqueza y consuma la suerte de recibir, parando mucho. Esta es su suerte favorita.

Torea de capa moviendo los brazos con arte: falto de agilidad no está tan seguro en la suerte del *volapié*, ni en las estocadas *arrancando*, defecto que puede remediar, puesto que es guapo y quiere toros, haciendo buen uso de su mano izquierda y arrancando corto y derecho á los toros que llegan á la muerte faltos de facultades. En los quites de caballo es incansable y oportuno. Tiene deseos de agradar y es sumamente simpático.

La falta de espacio no me permite estenderme mas acerca de este diestro.

IV.

Los toros del Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado han probado lo mucho que puede esperarse de esta ganadería, bravos, buenos mozos, francos y sencillos, han dado mucho juego, han tomado con voluntad 83 varas.

Felicito cordialmente al Sr. Nuñez de Prado por el esmero con que cuida sus toros, y espero que no sea esta la última corrida de esta casta que veamos lidiar aquí.

De los muchachos ha sobresalido el Chicorro que se ha hecho un banderillero de primer órden; incansable y oportuno en la briega. El Cuco que sabe mas que Brijan, Nicolás que es la alegría vestida de torero, Matias que es un catedrático, Mariano que en la suerte de vara es una especialidad y Valdemoros que es un torero muy inteligente.

De los ginetes Trigo y Onofre, Pinto va perdiendo el enérgico título del bravo de Utrera y Calderon se cuida mas de la mano izquierda que la de la derecha.

Fuentes y Alanís, castigan con corage, y se mantienen á caballo con arte y seguridad.

El público gaditano tan culto y sensato como siempre, dando un mentís con su cultura proverbial á los que se complacen en inventar hablillas y patrañas.

Estoy dispuesto á sostener mi opinion y desinterés con el que se digne honrarme con esta confianza, siempre que sea en el terreno de la lógica y la imparcialidad.

Última hora.

—

Se me asegura que el primer toro de la segunda corrida verificada en Alicante el Domingo 26, hirió al espada Cayetano Sanz, matando los cinco toros restantes, el valiente José Ponce.

Hasta otro dia si Dios quiere,

Anton Perulero.

CADIZ: 1868.

Imprenta y Litog. Española,

A CARGO DE D. J. A. HERNANDEZ.

Ancha 19 y Laurel 2.